

APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA A LAS PSICOLOGÍAS

EPISTEMOLOGICAL APPROACH TO THE PSYCHOLOGIES

Juan Elías Campos García*
Martha Patricia Rodríguez Ortiz**
José Manuel Cárdenas Delgado***
Oscar Pérez Corona****
José Arturo Martínez Villarreal*****

Universidad del Valle de México
Coacalco-México

Recibido 20 de enero 2010/Received January 20, 2010
Aceptado 01 de junio 2010/Accepted Juny 01, 2010

RESUMEN

El presente ensayo tiene como objetivo proponer una aproximación epistemológica que muestre cómo los objetos de estudio de las psicologías se construyen. Es decir, las propuestas teórico-metodológicas y de intervención son elaboradas a partir del mundo psicológico que cada grupo de investigación observa. Este mundo se vincula con expectativas y demandas de un individuo y una comunidad psicológica que adquieren sentido según el pensamiento de la época en que viven; esto sugiere un proceso de formación tácito, cada comunidad psicológica enseña y aprende a mirar mediante una práctica social. En este sentido, creemos importante develar el mundo psicológico de cada corriente para tener una comprensión adecuada de sus límites y alcances sin descalificarla.

Palabras Clave: Conocimiento, Comunidad Psicológica, Grupo Social, Práctica de Grupo, Epistemología.

* Vía López Portillo No. 346 y 352 en Coacalco, Estado de México. Campus Hispano. Universidad del Valle de México. E-mail: espacios_inhabitados@yahoo.com.mx

** Girasol 28_A Fraccionamiento Real de Tultepec. Tultepec. Estado de México C.P. 54987. E-mail: ferybose@yahoo.com.mx

*** Docente investigador de la Universidad del Valle de México, Campus Hispano. E-mail: cardenaz@gmail.com

**** Académico de tiempo completo para la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle de México, Campus Hispano. E-mail: w_hegel@yahoo.com

***** Director Académico de Preparatoria y Líder de Investigación de la Universidad del Valle de México, Campus Hispano. E-mail: arturo.martinezuv@uvmnet.edu

ABSTRACT

This essay proposes an epistemological approach to psychology which shows how the objects of study of psychology are constructed, the intervention, as well as the theoretical and methodological proposals are drawn from the psychological world that each research group observes. This world is linked to expectations and demands of an individual and a psychological community that make sense according to the ideas of the time in which they live, this suggests a tacit process of formation; each psychological community teaches and learns to look through a specific social practice. In this sense, we believe that is important to uncover the psychological world of each current to have a proper understanding of its limits and scope without underscoring it.

Key Words: *Knowledge, Psychological Community, Social Group, Group Practice, Epistemology.*

INTRODUCCIÓN

Hoy día, la realidad social y personal que nos ha tocado vivir presenta diversos matices que no pueden apreciarse con una formación profesional basada en discursos psicológicos que fueron pensados en una época distinta. La formación del psicólogo no puede reducirse a la transmisión de un bagaje histórico de acontecimientos y autores de la disciplina, ni a un saber hacer cuya garantía es la calidad en la aplicación adecuada de instrumentos y técnicas en el ejercicio profesional. Si esto no cambia, los futuros psicólogos tendrán que llenar un hueco formativo que no fue pensado en los programas de estudios ni por los docentes que imparte los cursos. Hay un problema más grave. Los egresados de las diversas Instituciones de Educación Superior tendrán que vérselas con el problema epistemológico de encuadrar los sucesos a la estrecha mirada que les fue educada durante la vida académica.

En este sentido, los docentes podemos cometer este error epistemológico al presentar el contenido de nuestros cursos mediante diversas fuentes bibliográficas que, aunque traten el mismo tema, pueden hacerlo de una manera inconsistente entre sí, descontextualizando a los autores y sus obras. Por ejemplo, al hablar sobre las teorías del aprendizaje podemos hacerles creer a nuestros alumnos que asociacionismo y conductismo son una misma propuesta explicativa, y no advertimos las tensiones y críticas de unos a otros.

El problema no sólo es una mención de clarificar la información vertida en el aula, sino de una formación profesional carente de reflexión y análisis. Los estudiantes ignoran la génesis del conocimiento que reciben, tomándolo como algo dado, mientras que los docentes no somos conscientes de nuestros vericuetos epistemológicos. Este hueco formativo del psicólogo es un problema que rebasa el espacio escolar. La estrecha capacidad de reflexión y análisis en los egresados no se resuelve al remendar las técnicas y la información que se aprendió en el aula, y que someramente se adecua a las demandas que se le presentan. Con este perfil profesional no puede haber propuestas.

La elaboración de alternativas explicativas y de intervención necesita de una formación que permita reconstruir la lógica de un conocimiento; alumnos y docentes necesitamos elevar la calidad en las aulas, abrir el diálogo académico sin descalificar ciegamente a los otros, dejando de mostrar los contenidos de los cursos desde nuestra mirada personal, pues al hacerlo estamos sesgando la variedad de interpretación que los alumnos pueden aportar para entender los sucesos psicológicos. La formación de los psicólogos debe ser congruente con la época que nos ha tocado vivir, para eso es necesario entender desde dónde los autores de la psicología plantearon sus propuestas explicativas y de intervención.

Este ensayo es fruto de las reflexiones llevadas a cabo por el Círculo de Investigación de la UVM Hispano, cuyo eje es proponer una aproximación epistemológica a la elaboración del conocimiento en psicología, entendiendo que este conocimiento es fruto de una práctica social de grupo que conjuga una manera de pensar sobre la realidad y lo humano.

CONOCIMIENTO Y COMUNIDADES PSICOLÓGICAS

Conocer involucra un proceso de formación en las maneras de mirar un objeto. El sujeto cognoscente se ubica en un punto de referencia, parte de algún lugar y desde ahí se apropia del objeto; el objeto de estudio es elaborado dependiendo de qué y cómo se mire, adquiriendo diversas aristas que definen las propiedades que se consideran relevantes. El conocimiento puede entenderse como una construcción que involucra maneras de pensar y sentir; observar requiere de unos sentidos educados que permitan identificar el objeto. Este proceso de formación es tácito, se adquiere en la cotidianidad de una práctica personal y social que encuentra sentido en un tiempo y un espacio.

Según Kuhn (1971) el sujeto epistémico conoce a partir de un paradigma¹ que le establece los límites y opciones en la elaboración de una propuesta teórica-metodológica. Este paradigma establece una condicionalidad que define la población de objetos y las características que se espera encontrar en ellos; el problema surge cuando aparece un enigma durante el transcurso de la práctica científica. Estamos hablando de un suceso que aparece como un sin o contrasentido: una ruptura epistemológica². Un enigma que no encuadra con el paradigma de la comunidad científica demanda una explicación que abre el abanico de interpretaciones para los sucesos; este proceso fractura la práctica de la comunidad científica, llevándola a un replanteamiento de los valores intersubjetivos que le dan sentido y se concretan en acciones concretas. Sin embargo, esto sólo

¹ El término paradigma designa los compromisos teóricos, metodológicos, ontológicos y de creencias compartidos por una comunidad científica; estos compromisos dirigen las prácticas de investigación, por ejemplo, la aplicación de la teoría y los modelos de solución de problemas.

² Hacemos referencia a la propuesta de Bachelard, G. (2000). *Formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.

es posible si hay un pensamiento alternativo que le permita al sujeto ver un poco más allá de lo que su comunidad instituye, viendo algo que los otros no ven o viendo lo mismo desde otra arista; estamos hablando del proceso académico y personal de los integrantes de la comunidad científica.

Al verse limitado en su lenguaje y sus acciones, el sujeto necesita encontrar otra manera de expresar lo que observa, dado que los recursos que tiene a su alcance no se lo permiten; la construcción de nuevos recursos interpretativos sólo es factible si el sujeto tuvo contacto con pensadores ajenos al paradigma, eso despierta la consciencia sobre su tradición epistémica, con la cual emprende una reflexión sobre su práctica, decantando los límites y alcances de la propuesta teórica-metodológica de su comunidad científica. En este sentido, para entender la obra de cualquier autor, debemos reconstruir el proceso social y personal de formación, ubicándonos en el interior de la lógica de su pensamiento y propuesta³.

En el caso que nos ocupa, si aceptamos que la producción de un conocimiento psicológico es fruto de un paradigma, debemos entender que el psicólogo no escapa de las condicionalidades que establece la época en que se vive; una propuesta teórica y/o el descubrimiento de evidencia empírica en psicología tiene diversas interpretaciones.

Seamos más claros. Cualquier propuesta psicológica define un objeto de estudio, lo que no se advierte es que tal definición cobra sentido dentro de una manera de pensar sobre la realidad y lo humano, esto construye la ilusión de que el objeto es dado; así, una manera de pensar sobre la realidad y lo humano sirve como presupuestos epistémicos tácitos que condicionan la elaboración de conceptos explicativos y la metodología a emplear en la obtención de evidencia, estableciendo la consistencia interna, los procedimientos de verificación y/o correspondencia empírica, además de las pruebas para comprobar el alcance explicativo y predictivo de la teoría.

COMUNIDADES PSICOLÓGICAS Y NORMATIVIDAD

Cuando un psicólogo se integra a una comunidad psicológica adquiere una identidad al realizar actividades que definen una práctica de investigación; por ejemplo, si la comunidad es conductista, el psicólogo realizará un análisis experimental de la conducta empleando ratas en una caja de Skinner, privándolas de alimento y agua, entre otras cosas. Esta actividad lo distingue de otros psicólogos y lo identifica con su grupo durante el transcurso de su práctica; podemos decir que el psicólogo

³ La presente propuesta intenta contextualizar la producción de un conocimiento, se trata de reconstruir el proceso de una propuesta explicativa, y desde ahí, abrir el dialogo entre las diversas corrientes en psicología; no obstante, el problema del criterio de verdad en psicología es un tema que no podemos eludir, y eso se hará en otro momento. Para una propuesta distinta en la filosofía y epistemología de la psicología pueden consultarse los siguientes textos: Medina, A. (1989). *Psicología y epistemología*. México: Trillas; Corres, P. (1992). *Razón y experiencia en psicología*. México: SEDI; Corres, P. (1997). *Alteridad y tiempo en el sujeto y la historia*. México: Fontamara y Corres, P. (2001). *La memoria del olvido*. México: Fontamara.

se apropia de la propuesta teórico-metodológica al realizar acciones concretas: una práctica psicológica.

El proceso de ingreso en una comunidad psicológica involucra la adquisición de normas que muestran el sentido de la estructura, dinámica y evolución del grupo social, pues este “aprendizaje de las reglas y de su aplicación correcta constituye un importante factor en el proceso de formación de los individuos como miembros de una comunidad determinada” (p. 20)⁴. La apropiación de la norma es tácita, el psicólogo la expresa en su labor cotidiana. Siguiendo con el ejemplo, llevar el registro del peso de las ratas no es una acción desligada de una norma, sino que su apropiación devela la inteligibilidad de este actuar como parte de la labor diaria de un psicólogo conductual; así, los individuos no sólo aprenden las reglas de una convivencia social, sino también los valores y los fines fundamentales de dicha convivencia.

Para entender una teoría psicológica es necesario comprender su bagaje conceptual, pero esto no es suficiente, hace falta realizar una comprensión de las normas que regulan la práctica psicológica, ellas expresan lo que es adecuado realizar en el mundo psicológico donde se habita, dado que “las reglas sociales no sólo orientan las acciones y las hacen comprensibles, sino también proporcionan una base de justificación de las acciones al interior de la comunidad” (p. 20).

La producción de conocimiento psicológico entendida como una empresa humana no escapa de la estructura, dinámica y evolución de los grupos sociales; hablando del psicólogo conductual, en cada acción que éste realiza hay una apropiación y fomento tácito de las normas de aquella comunidad que busca hacer de la psicología una ciencia. Por tanto, los sucesos en su mundo psicológico no pueden tener otra lógica; aunque un enigma obligue a replantear la teoría, la mirada epistémica sigue defendiendo el prestigio del grupo y las “idiosincrasias de autobiografía y personalidad. Incluso la nacionalidad o la reputación anterior del innovador y de sus maestros pueden a veces desempeñar un papel inmediato [...]” (p. 236)⁵.

Los datos están cargados, una propuesta explicativa y de intervención puede tener otros intereses que pueden o no articularse con las demandas de los individuos; de ahí que nosotros creamos que la discusión epistemológica de las psicologías necesita tomar en cuenta estos compromisos epistémicos; a decir de Kuhn: “no deberemos interesarnos por los argumentos que de hecho convierten a uno u otro individuo, sino más bien por el tipo de comunidad que siempre, tarde o temprano, se reforma como un grupo único” (p. 237).

Estudiar las normas que regulan los diversos grupos de investigación en psicología puede arrojar luz sobre el mundo psicológico que se ve y habita. Por ejemplo, un psicoanalista debe mantenerse distante ante su paciente, imaginemos el diván y la figura del terapeuta, mientras un terapeuta centrado en el cliente se dirige hacia un encuentro existencial, desarrollando la empatía para ponerse en la perspectiva vivencial del otro.

⁴ Velasco, 2000, p. 20.

⁵ Kuhn, 1971, p. 236.

Creemos que en esto radica la importancia de reconstruir cómo una comunidad psicológica se consolida y presenta una propuesta teórica-metodológica que está pensada para dar cuenta de ciertos aspectos psicológicos que no se encuentran en sus rivales. ¿A quién le damos la razón? Parece que se hace una discusión de sordos porque cada uno evalúa desde sus criterios.

NORMATIVIDAD Y PROCESO DE FORMACIÓN

Supongamos que dos grupos de investigación están interesados por resolver un problema de enuresis nocturna que se presenta en un niño de 6 años. Tenemos un suceso, pero dos propuestas explicativas distintas. Una pone atención en la excesiva ingestión de líquidos durante la noche, mientras la otra rastrea el trato de la madre al niño durante los primeros dos años de edad. El primero busca el instante actual, el otro un recuerdo perdido en el tiempo. Aquí, la diferencia no es sólo de interpretación sino que se encuentra ya en la mirada: ambos grupos de investigación observan lo que les fue enseñado, encontrando relevante lo que sus ojos sólo ven mediados por la definición del objeto que estudian. Siguiendo con el ejemplo, mientras un psicólogo observa la relación funcional entre estímulos y respuestas en un comportamiento observable, el otro dirige su atención hacia un inobservable que se escapa a través del discurso: lo inconsciente.

Nuestra aproximación epistemológica no considera la elaboración y aceptación de teorías psicológicas como una acumulación de hallazgos teóricos-prácticos. En el caso mencionado, ambos grupos de investigación pueden reunir evidencia a favor y en contra. Nos interesa entender cómo los sujetos de un grupo y/o comunidad psicológica encuentran relevante ciertos datos y otros no; por qué un suceso psicológico presenta explicaciones distintas e irreconciliables; qué impide al psicólogo conductual aceptar que su narcisismo le hace pensar que él sí está haciendo ciencia, y viceversa, qué mecanismo de defensa pone en juego un psicoanalista para rechazar que la falta de un interlocutor decrementa la conducta terapéutica.

Esto aporta otro elemento de análisis y reflexión. Hemos señalado que las normas intersubjetivas hacen comprensible y justifican una práctica de investigación, pero para habitar ese mundo se necesita aprender a ver dentro del mismo. En otras palabras, el psicólogo da cuenta de los sucesos según lo que haya elaborado en su cabeza, pues la definición de su objeto indica qué estudiar y cómo estudiarlo; debe aprender a mirar, por tanto, la observación no es pura sino que tiene su carga teórica.

Una comunidad psicológica promueve sus presupuestos epistémicos mediante un proceso de formación, insertando a sus futuros miembros en un mundo de símbolos y significados, cosas y procedimientos, lenguaje y praxis cotidiana. Siguiendo a Hanson (1977), la visión no sólo es el hecho de tener una experiencia visual, sino también la forma en que se tiene dicha experiencia; los sucesos psicológicos se observan según

cómo se nos hayan educado los ojos, nutriendo una mirada que determina el tipo de experiencia que cada psicólogo encuentra como relevante.

En la escuela, el físico ha visto este instrumento de metal y cristal. Posteriormente, después de pasar años en la universidad estudiando e investigando vuelve a fijar su mirada en el mismo objeto. ¿Ve en este momento la misma cosa que veía antes? Ahora él ve el instrumento en relación con la teoría de circuitos eléctricos, la teoría termodinámica, las teorías de las estructuras metálicas y cristalinas, la emisión termiónica, la transmisión, la refracción y la difracción ópticas, la teoría atómica, la teoría cuántica y la relatividad restringida (Hanson, 1977, p. 95).

Un físico necesita desarrollar su ojo para poder encontrarle sentido a la diversidad de aparatos y actividades dentro de un laboratorio, por ejemplo. Para entender cómo un barómetro predice condiciones meteorológicas el estudiante necesita conocer cómo los líquidos son afectados por la presión atmosférica. Similarmente, un psicólogo atraviesa un proceso de formación para poder interpretar el mundo psicológico; que una rata apriete una palanca inmediatamente después de que un foco se ha encendido y a estos sucesos le siga una entrega de comida puede no tener sentido para un estudiante de psicología que inicia la carrera, éste no tiene los elementos para darle la dimensión correcta a lo que sucede dentro de la caja de Skinner, ni mucho menos tiene la menor idea de lo que esta práctica de laboratorio desempeña en el modelo explicativo del conductismo radical. En otro caso, que el psicoanalista se coloque a un lado del diván tiene una importancia que se cruza con la idea de entablar un dialogo que explote la posición de autoridad del analista frente a su paciente, acto que se justifica desde la dinámica psíquica entre el yo y el superyó; este sentido se le devela al psicoanalista durante las sesiones de psicoanálisis que todo aspirante debe cumplir.

Así, la clase de sucesos y objetos que un conductista observa en su mundo encuentra una traducción conceptual y práctica confusa, si es que la hay, cuando intenta observar el mundo del psicoanalista, aunque paradójicamente ambos puedan señalar el mismo objeto. En otras palabras, el comportamiento de un sujeto puede tener diversas explicaciones, no como un problema de interpretación, sino como un problema de observar cosas distintas en un mismo objeto, incluso, no ver lo que los otros pueden ver. El estudio de las psicologías debe comenzar por la siguiente pregunta: cómo es que se mira eso y no aquello.

La observación de x está moldeada por un conocimiento previo de x , [...] ver un objeto x es ver que este objeto puede comportarse según sabemos que se comportan los objetos x ; si el comportamiento del objeto no concuerda con lo que esperamos de un x , nos veremos obligados a no verlo, en adelante, como un x " (Hanson, 1977, p. 103).

Los psicólogos aprendemos a usar nuestros sentidos según la mirada conceptual que se nos ha enseñado, observamos que el mundo psicológico tiene éstos y no otros sucesos, identificándolos y actuando dependiendo de si lo que deseamos encontrar

son relaciones contingenciales entre estímulos y respuestas, huellas mnémicas inconscientes, o vivencias estructuradas por el *self*. Entonces podemos decir que los términos teóricos usados para referirnos a los sucesos y la metodología empleada para recolectar evidencia del mundo que observamos son moldeados intersubjetivamente por un proceso de formación, presupuesto epistémico que sin darnos cuenta asumimos al integrarnos a un grupo de investigación.

Seamos un poco más explícitos. Supongamos el análisis de sueños. Un psicoanalista debe aprender a diferenciar el contenido latente y el contenido manifiesto del sueño para descifrar el material inconsciente que emerge a la conciencia mientras el yo descansa. Por el contrario, un gestaltista debe lograr que el paciente re-presente existencialmente cada objeto, persona y situación que sueña, porque cada uno de éstos son huecos de la personalidad que se han perdido en el fondo de su ser. El lenguaje y las acciones de ambos estudiosos del comportamiento humano toman caminos distintos que se separan desde la mirada epistémica, por eso no pueden entablar un diálogo, no pueden ver lo que el otro ve. La experiencia es moldeada por sus respectivas cargas teóricas.

PROCESO DE FORMACIÓN Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

El estudio de las teorías psicológicas es más complejo de lo que se piensa. El problema surge cuando evaluamos teorías rivales bajo criterios que le son ajenos. De entrada, todas llevan las de perder. Creemos necesario entender la diversidad de miradas epistémicas, eso nos invita a reflexionar sobre el proceso de formación de un autor y los marcos epistémicos de su comunidad científica; estudiar sus prácticas de investigación nos permite ubicarnos en el interior de la práctica psicológica que dota de sentido a su propuesta explicativa y de intervención.

Pero la educación como proceso de construcción de una forma de ver la realidad se organiza por la cultura y el sistema de enseñanza. Los educadores y científicos lo organizan en formas pedagógicas y epistemológicas a partir de sus limitaciones perceptuales sobre lo que consideran de la realidad. No están extensos de una visión limitada sobre lo que se considera es el mundo. Los riesgos de lo que piensan sobre lo que es verdadero y es falso se salvan en la medida en que son ellos mismos quienes lo estructuran. Los problemas se complican cuando se instituye ese saber como la verdad absoluta sobre la realidad, lo que da oportunidad de no ver otros horizontes; permite que se considere a alguien loco si su visión no concuerda con la visión hegemónica (López, 2000, p. 32).

No es viable mirar desde afuera y reconstruir desde nuestros esquemas conceptuales, pues de seguro sólo veremos lo poco que nuestra mirada alcance a observar, omitiendo sucesos y explicaciones, distorsionándolos. Emprender el estudio de la diversidad de corrientes en psicología demanda una reflexión que contextualice cada

propuesta, ubicándolas en su espacio y tiempo. Si profundizamos en la reflexión, cada psicología puede entenderse como un esfuerzo por pensar lo humano, no cabe duda que los diversos autores de seguro respondieron a las demandas de su sociedad con los recursos que su comunidad científica les brindó, además de su pericia e inteligencia, pero estas demandas estaban ancladas dentro de una manera de pensar la existencia y la vida.

Estamos diciendo que los sucesos psicológicos adquieren sentido y complejidad según una forma de vida y representación simbólica de la realidad, esto sugiere que una propuesta teórica-metodológica en psicología es un referente de cómo los grupos sociales entienden a sus individuos según la(s) corriente(s) de pensamiento que define(n) el espíritu de la época. En otras palabras, es su visión del ser humano la que está en juego.

Vayamos por partes: una teoría del comportamiento humano se estructura de acuerdo con la concepción que se tiene del mundo donde se vive o con la herencia de un mundo cultural y de una sola perspectiva de lo que es el mundo material inmediato; cada discurso psicológico fue elaborado según las circunstancias y la racionalización de un tiempo y espacio, una geografía y una cultura dominantes. Todo discurso es una realidad de un lugar, por lo tanto sus significados no pueden generalizarse, se podrá tomar algunas directrices o unas explicaciones, en tanto que son pensados por seres humanos. Pero no se podrá soslayar el impacto social de una cultura por otra, eso nos pone en las discusiones de la expansión ideológica de una cultura por otra y en las ideas absolutas de la dominación sin contar con que existen posibles mediaciones que pueden hacer que un discurso científico tenga algunos beneficios o desventajas en otra cultura (López, 2000, p. 53)⁶.

Una teoría psicología es una propuesta que los seres humanos elaboran para entender su existencia en una época. El individuo nace y ante sus ojos se despliega una realidad que es fruto de lo que los estudiosos dicen y hacen, esta realidad crea imágenes sociales que encarnan en los padres, maestros, figuras públicas, etc., lo que da el aspecto de normalidad a la vida cotidiana; aún más, las explicaciones teóricas de lo humano acompañadas con los relatos de los ancestros son los marcos de referencia que permiten identificarse con un grupo y sentirse como en casa.

Aunque en última instancia la elección es del sujeto, la elaboración y reproducción de un discurso de lo humano se cultiva en lo personal, y este proceso marca

⁶ Mondragón, 2005, pp. 11-12, lo dice de la siguiente manera: “Lo hasta aquí planteado es suficiente para mostrar que el problema del sujeto no es sólo de interés teórico en psicología, sino que está presente tanto en el trabajo de investigación como en la práctica profesional. Paradójicamente, esta problemática es objeto de muy poco análisis en las escuelas de psicología, donde generalmente se enseñan teorías, metodologías y técnicas terapéuticas al margen del concepto del ser humano implícito en cada una de ellas. ¿Qué visión sobre el ser humano se afirma y se niega en cada una? ¿Sobre qué concepto particular de ser humano se construye cada teoría? Por lo general se presentan muchas confusiones a este respecto, principalmente entre los estudiantes de psicología, quienes muchas veces asumen acríticamente una teoría al mismo tiempo que sostienen, en lo personal (en lo íntimo), un concepto de ser humano que ésta niega. Por lo general se enseñan las teorías sin especificar que para ser consecuentes con ellas (lógica y epistemológicamente hablando) se tiene que asumir un concepto particular de sujeto, individuo, ser humano: el que la teoría presupone”.

la diferencia, pues se acepta o no. Es indudable que desde esta noción de lo humano se vive y se siente, pero reconocer que se es producto de una forma de vida y representación de la realidad hace surgir preguntas que se responderán según el ambiente intelectual que le ha tocado vivir, y cuando éste no alcanza, se inicia la búsqueda que puede develar un enigma y culminar con una re-interpretación de la realidad y lo humano. Esto puede responder por qué sólo algunos autores fueron innovadores y otros se quedaron encuadrados en su tradición.

Por eso nosotros consideramos importante de-construir y re-construir la formación de las diversas comunidades psicológicas. Para estudiar su diversidad teórica necesitamos entender cómo “la propia práctica científica se guía por reglas y convenciones de expectativa mutua que vinculan directamente la comunidad científica a la sociedad más amplia y por tanto, según la óptica de Winch, a otras formas de vida” (p. 97)⁷.

Veamos. Una práctica social surge de y por las relaciones intersubjetivas que se elaboran entre los individuos que integran una comunidad particular, estas relaciones se ordenan y adquieren sentido a partir de una manera de entender la realidad, digamos, un proceso de significación que se concretiza en formas de vida expresadas en actos y discursos. En tanto práctica social, la psicología se construye mediada por símbolos y significados elaborados por los actores sociales. Hay un lenguaje que media sus relaciones y hace inteligible su quehacer; podemos decir que la metodología empleada, las técnicas de investigación y los conceptos explicativos se desarrollan y tiene éxito porque son parte de una forma de vida.

El estudio de las psicologías debe encaminarse primero a mostrar cómo el espíritu de una cultura instituye formas de pensar, sentir y hacer que se articulan con el proceso grupal de significarla, es decir, la cultura como forma de vida es el presupuesto epistémico que justifica las acciones de los miembros de una comunidad psicológica en la vida cotidiana, definiendo estilos de hacer psicología. Por tanto, la producción de conocimiento psicológico concatena una antropología filosófica y el proceso personal de los individuos.

Lo que queda claro con el concepto de forma de vida, según lo desarrolló el último Wittgenstein y lo utiliza Winch, es el hecho de que la naturaleza convencional de la vida social humana, tal como es mediada por el lenguaje, no es sólo una actitud intelectual o una visión del mundo, sino un modo de actuar y de ser en él. Hay, además, diferentes formas de vida culturalmente específicas. Por lo tanto, los antropólogos que van al campo están equipados con sus propias reglas para hacer antropología, pero se enfrentan a sociedades nativas con distintos conjuntos de convenciones, o formas de vida [...] (Ulín, 1990, p. 60).

Un acto humano puede tener dos significados distintos según la forma de vida en dónde se realice, y los antropólogos, a decir de Ulín, cometen un grave error si interpretan los actos de los agentes nativos desde la propia representación simbólica,

⁷ Ulín, 1990, p. 97.

pues distorsionan y sacan fuera de contexto una práctica social que les es ajena. Los psicólogos hacemos lo mismo, pero nuestros errores son epistemológicos y ontológicos. Para que un psicólogo entienda los conceptos e hipótesis explicativas de alguna corriente en psicología, dicho psicólogo necesita hundirse en la forma de vida que expresa tal corriente. En última instancia, las psicologías son maneras de actuar y ser en un mundo.

Para terminar, reflexionar sobre el proceso de formación del psicólogo no debe llevarnos a ubicar el problema en la pertenencia a una comunidad psicológica, sino en ocultar los presupuestos epistémicos en este proceso de formación. Nuestra aproximación epistemológica surge desde la incapacidad epistémica de ciertos grupos de investigación para reconstruir la lógica de los diversos mundos en psicología; creemos que en la medida en que el psicólogo advierta los presupuestos epistémicos desde donde se justifica su práctica psicológica, podrá comprender y tolerar las acciones y el lenguaje de una comunidad psicológica ajena. Si un psicólogo no puede hacer esto, sin duda ignora lo que el otro hace y dice, y la discusión se vuelve un monólogo, quizá salvaguardando los intereses de su grupo en contra de las demandas de su sociedad.

Así, el desplazamiento al campo epistemológico y ontológico ajeno es un trabajo personal demasiado arduo, aunque el resultado vale la pena. Desde esta lógica, podemos entender cómo Freud propone lo inconsciente como concepto explicativo, una innovación que no podemos desdeñar, pero a la vez lo reduce a una estructura psíquica fruto de un desarrollo filogenético. O bien, tener claro el valor explicativo que Perls le asigna al aquí y ahora para deshacer las ilusiones que elabora la ZIM⁸ siguiendo al budismo.

CONCLUSIONES

La producción de conocimiento psicológico es una empresa que parte desde presupuestos epistémicos: a) la significación de la realidad y forma de vida en una época específica, b) el proceso de formación personal dentro de una comunidad psicológica y en la vida cotidiana, y c) las normas y valores que la comunidad psicológica establece entre sus miembros. Estos presupuestos epistémicos nos permiten distinguir cuándo a) un autor es fruto de su tiempo, b) un autor pudo ver más allá de lo instituido pero no logra ir más allá por contar sólo con los recursos disponibles de su comunidad, y c) cuando un autor es innovador, siendo consciente de la realidad que le toca vivir.

Nuestra aproximación epistemológica intenta abrir un diálogo entre las diversas corrientes psicológicas, comenzando con develar cómo una manera de pensar sobre la realidad y lo humano encuentra eco en las diversas corrientes psicológicas

⁸ Zona intermedia o proceso de racionalización que media la conciencia del mundo y de las sensaciones.

al establecer un conexión distinta entre filosofía y psicología. Hemos notado que proliferan malentendidos conceptuales que descontextualizan el conocimiento psicológico, y ahí podemos encontrar desde un dogmatismo infundado hasta híbridos demasiado burdos.

Hace falta innovar como lo hicieron los grandes maestros de la psicología. Nuestra propuesta intenta aportar un grano de arena a esta empresa. Creemos adecuado comenzar con entender qué es lo que los grupos de investigación psicológica tenían ante sus ojos, y desde ahí, elaboraron una representación simbólica y un significado de lo humano, y las consecuencias que esto tuvo en la vida cotidiana, ayudando o complicando la existencia de la sociedad donde les toco vivir.

Podemos concluir que si la práctica científica se vincula con la sociedad y su sistema de símbolos y significados de lo real, entonces el estudio de la elaboración y aceptación de teorías psicológicas demanda no sólo fijar la atención en la coherencia interna de la teoría y su correspondencia con la realidad, sino escudriñar la significación de la realidad humana como forma de vida que se diluye en la vida social y personal. Ahora podemos entender por qué hemos tenido poco diálogo entre las psicologías, pues la discusión y desacuerdo entre investigadores se da no sólo por una anomalía sino por una manera de actuar y ser en el mundo psicológico. Cada psicólogo observa desde su formación peculiar, y en eso interviene desde su vida profesional hasta su proceso personal.

Cualquier psicología habla de lo humano, y debería seguir hablando de él y no enredarse y hacerse nudos con una idea que se queda estancada, eso es pensar que lo humano deja de moverse a través del tiempo y los espacios singulares. No es así. Cualquier estudio de las psicologías no debe soslayar la reconstrucción histórica-social de una comunidad psicológica y la apropiación que hace el sujeto de lo que se dice es la vida, según los intelectuales y los ancestros. Abrir el diálogo es necesario, al final el problema con la producción de conocimiento psicológico queda en cada propuesta teórica-metodológica añejada, es decir, el atraso e inmovilidad de las psicologías para con los tiempos que nos está tocando vivir. Nuestra propuesta es el diálogo, la reflexión y la tolerancia, respetando la vida.

REFERENCIAS

- Corres, P. (1992). *Razón y experiencia en psicología*. México: SEDI.
- Corres, P. (1997). *Alteridad y tiempo en el sujeto y la historia*. México: Fontamara.
- Corres, P. (2001). *La memoria del olvido*. México: Fontamara.
- Bachelard, G. (2000). *Formación del espíritu científico*. México. Siglo XXI.
- Habermas, J. (1996). *Conocimiento e interés*. Universidad de Valencia.
- Hanson, N. R. (1977). *Patrones de descubrimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, S. (2000). *Zen y cuerpo humano*. México: Verdehalago.

- López, S. (Coord.) (2007). *Una mirada incluyente de los psicólogos de Iztacala. Hacia una nueva construcción de la psicología*, FES Iztacala, UNAM.
- Medina, A. (1989). *Psicología y epistemología*. México: Trillas.
- Mondragón, C. (2005). *Concepciones de ser humano*. México: Paidós.
- Ulín, R. (1990). *Antropología y teoría social*. México: Siglo XXI.
- Velasco, A. (2000). Ética e Historia: ¿universalismo ético o relativismo moral? En Villoro, L. (Coord.) *Los linderos de la ética* (p. 1). México: Siglo XXI.